

OBSERVACIONES DE PARANA

POR CHARLES E. ALLEN

Las anotaciones de un aficionado no requieren mayor apología que la comprendida en el vocablo, pudiendo agregar que en el presente caso las observaciones son fruto de excursiones en los alrededores de Paraná, donde he tenido la suerte de residir varios años.

Entre las aves migratorias no existe ninguna que ocasione mayor alegría al observar cada nueva aparición, que la calandria real (*Mimus triurus*), pues es tan raro encontrar ejemplares durante los meses de verano, que aquí las consideramos como vistantes hibernales. Sumamente mansas, adornan los bordes de los caminos casi hasta la ciudad misma, pero sólo en los días que preceden a su regreso tenemos la oportunidad de apreciar algo de lo que puede ser ese canto tan entusiastamente descrito por Hudson. Aparecen en los primeros días de Marzo, cuando nuestros campos aún soportan fuertes calores y cuando en algunas praderas florece la roja azucena del campo (*Hipeastrum* sp.) que por espacio de una quincena embellece favorecidas localidades. Las calandrias quedan hasta fines de Septiembre, y es interesante notar que no aparenta influir con ellas el hecho que el tiempo primaveral pueda llegar mucho antes de la sazón habitual. Ha ocurrido que estando ya hinchado el grano en las espigas del trigo más adelantado, y el lino igualmente desarrollado, estén aún presentes los *triurus*, habitando un paraje que según la imaginación humana sería extraña como invernadero.

La migración de algunos de los tiránidos es tan parcial, que es dable ver ejemplares de especies como por ejemplo el churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), durante cualquier mes del año. Durante el invierno los ejemplares que he visto han sido inmaduros. Entre los estrictamente estacionales uno de los más atractivos es el pequeño sobrepuesto (*Lessonia nigra*) que frecuenta los bordes de los tajamares, y lagunas, o recorre la tierra arada. La tijereta (*Muscivora tyrannus*) está aquí en los primeros días de Octubre y queda hasta Marzo o Abril, siendo más difícil establecer la fecha exacta de la partida que la llegada. Ha sido motivo de extrañeza y de pesar la ausencia en los alrededores de Paraná del siete colores de laguna (*Tachuris rubrigastra*). Visitando una estancia sita en el Departamento Gualeguaychú observé casi muerto de frío, un siete colores, refugiado en un galpón, una madrugada fría de Septiembre. Es probable



Vista tomada sobre la costa del Arroyo Las Conchas. Algarrobos, ñandubaies y otros árboles típicos del parque mesopotámico ofrecen condiciones ideales para las aves autóctonas.



Victoria cruziana cuya presencia demuestra que la zona tiende hacia condiciones tropicales. Esta vegetación es común en las lagunas del Río Paraná a esta altura.

que se tratara de un "desplazado" de alguna bandadita de migrantes, pues el lugar estaba distante de donde podrían haber habido residentes.

Sólo una vez, y a medio kilómetro del éjido de la ciudad, he podido ver el diminuto fringilido, la *Volantinia jacarina*. No es solamente su actividad tan llena de alegría, ni su elegante presentación de impecable charol las cualidades que dan una nota de distinción a este pequeño caballero, pues se adorna con dos puntitos blancos, que vistos cuando está en vuelo, van chispeando uno en cada ala como haces de luz. Aun cuando por la exuberancia de la vegetación en su período de desarrollo es difícil ver aquel otro fringilido enano *Sporophila minuta hypoxantha* de colores rosa-bronceada y gris celeste, salvo que uno tuviera la suerte de estar siempre recorriendo los lugares elegidos para el nido, hemos tenido la suerte de observar algunos ejemplares de esta especie, formando una ínfima proporción de las enormes bandadas de chingolos, mixtos y congéneres, que van recorriendo la campaña durante el invierno, brindando una de las notas más alegres en medio de la sobriedad general. Es una verdadera lástima que ninguno de los dos pájaros últimamente mencionados sea conocido por su nombre vulgar por la gente de campo de aquí. Todos los años anida cerca de la ciudad, la reina mora (*Cyanocompsa cyanea a.*) pero con la devastación aún de los pequeños montes por la costa del Paraná, es de suponer que no tardarán en desaparecer de la lista de ejemplares regularmente comunes.

Paraná parece ser un lugar predilecto para el crispín (*Tapera naevia*) y su voz viene con delicada insistencia de todos los alrededores, ya sean chacras, montes o lugares isleños, desde Octubre a Enero y excepcionalmente hasta Marzo. Lo que me ha extrañado mucho es que saliendo hacia el NE. diremos por ejemplo hacia Concordia, es ya mucho menos frecuente y hacia el sud, al llegar a Gualaguay, no lo he podido encontrar en momento que en Paraná, apenas saliendo de la ciudad hacia cualquier dirección, su presencia era inmediatamente notada.

Es de Junio a Septiembre que observo el rayador (*Rynchops nigra intercedens*) deslizándose sobre el Paraná. Es de suponer que su presencia en algún determinado lugar dependerá en gran parte sobre la altura que pudiera tener el río, pues durante el período de la postura necesitaría poder contar con grandes extensiones de arenales, cosa obtenible durante la mayoría de los años durante los meses mencionados. Por su gracia, colorido, y tamaño se destaca dentro de la fauna similar, proveyendo un espectáculo de puro encanto a quien lo observe. No he podido confirmar con mis observaciones que surque con su pico la superficie del agua, mas he visto al rayador desplomarse sobre su presa como cualquier otro lárido con la excepción que vuelan a menor altura que otras especies relacionadas. Cuando referí a su destacado colorido no estuve considerando particularmente el anaranjado de su pico de rara conformación, pues el contraste de blanco y negro (permitiendo una tolerancia al incluirlos en el colorido) es sumamente vivo, y el ribete blanco que bordea el ala particularmente paquete.

Una observación que tuve la casualidad de hacer, por encontrarme en un tren que a poco después de mediodía, atravesaba una llanura entre Federal y Concordia, fué de una enorme cantidad de dormilones (*Podager nacunda*) que no obstante la hora, evolucionaba sobre un campo a poca distancia de la vía. Los dormilones, que alcanzarían a varios cientos, estaban continuamente ate-

rrizando y montando vuelo, quedando siempre innumerables ejemplares a la vista en el aire. No hubo elemento visible que causara alarma a las aves, pudiendo descartar que fuera el tren mismo que motivara la extraordinaria manifestación, pues en el resto del trayecto no hizo volar ni un solo dormilón. Doy cuenta del episodio por suponer que aquel 19 de Febrero 1942, estuve en presencia de un movimiento migratorio, u otra etapa en el ciclo anual del dormilón. Sin poder precisar exactamente entre qué fechas tenemos el *P. nacunda* en las inmediaciones del Paraná, puedo mencionar que los he visto desde los primeros días de Septiembre hasta mediados de Abril. *Setopagis parvula* parece estar en la zona durante todo el año y *Hydropsalis furcifer* por lo menos entre mediados de agosto hasta los últimos días de abril.

Sobre la costa del Uruguay, a unos treinta kilómetros al norte de Concordia, se encuentran los rápidos del Salto Grande, lugar ideal para gozar de los encantos de la naturaleza. Ahí se ve en el aire, o parado sobre algún árbol muerto, el cuervo (*Cathartes aura ruficollis*). Es bastante manso y el visitante no tiene dificultad en distinguirlo de su congénere, sin el pescuezo y la cabeza roja, el *Coragyps atratus foetens*. Siempre me ha parecido tan raro que estas aves no lleguen hasta nuestra costa del Paraná, que brinda tantas comodidades similares a las del Uruguay; pero el hecho es que no se los ve salvo que sea después de algún temporal de extraordinaria fuerza, cuando a veces vienen arrastradas por el viento, para volver a la primera oportunidad con rumbo a la querencia. Tratándose de la no aparición de alguna determinada ave en la zona adyacente a Paraná, y en este caso dentro de unos cincuenta kilómetros de la ciudad, no hay un caso que me extrañe tanto, como la ausencia de las palomas grandes, las *Columba*. En el norte de la Provincia la *C. picuzuro* es muy común, y en todo el resto, donde existe algún monte, como también en las partes pobladas por la última mencionada, se encuentra a la *C. maculosa*. Cierto es que en el curso de años, alguna pequeña bandada errante puede sorprender al observador, pero no recuerdo haber visto más que a uno u otro casal, que ha recurrido a los sauzales de alguna isla durante el período de la cría. Los demás columbidos de la zona *Zenaida* y *Leptoptila* abundan en los alrededores de la ciudad si es que no habitan en la ciudad misma, como la *Columbina picui*.

El paranense puede congratularse por la riqueza de la fauna ornitológica que habita en los alrededores de su urbe, tan felizmente situada en el foco de de una interesantísima diversidad de condiciones topográficas tanto terrestres como acuáticas. Al que le falte tiempo, los medios o la afición de salir fuera de la ciudad, para lograr al máximo las oportunidades brindadas por sus grandes condiciones naturales, puede ver, en el Parque Urquiza, una proporción apreciable de la fauna regional, pues es extraordinaria la cantidad de especies que en una u otra oportunidad pueden observarse en aquel hermoso paraje.